



EDICIÓN DE LA MAÑANA

UN LIBRO NUEVO

IV

Patentizado por nuestro anterior artículo, que todo ha sido facilidad y laxitud para que los ilustres partidarios del Arsenal de Olongapó pudieran realizar esta obra, y que en nuestro perezoso sistema administrativo ha habido un cortísimo paréntesis con el objeto, al parecer, de que la Marina se posesionase de cualquier manera de los terrenos necesarios a sus planes, no es extraño concluir, con el señor Garin, que la obra de Subio no esta seriamente madurada, siendo esto causa de que se hayan empleado fabulosas sumas estérilmente, como el Jefe de la Comisión proclama, impulsado por un deber patriótico que no será nunca bastante celebrado.

No es la misión del periódico examinar uno por uno los razonamientos empleados contra el futuro Arsenal por el Sr. Garin, ni nosotros los llamados a demostrar las excelencias relativas que el autor de la Memoria, de que tan ligeramente tratamos, encuentra en Cavite. Asunto es este de gran interés y transcendencia, cuyo examen rebasa las columnas de un diario para presentarse donde encajen la discusión de problemas concretos de estrategia naval y militar, fortificaciones, hidrografía, etc.

Las consideraciones y afirmaciones del señor Garin, ahí están, en su Memoria, para que las impugnen los que como él no piensan; y a fé que vasto campo presenta, obra tan independiente, a la crítica y a la controversia de los llamados, por sus especiales conocimientos prácticos de aplicación, a decir que puede haber en el fondo de la empresa acometida.

El señor Garin, por su parte, ha cumplido como bueno, dando la voz de alarma. Quizás su patriotismo haya tenido que vencer preocupaciones y temores que en otros constituyen obstáculos insuperables; quizás en esta su empresa se haya visto obligado a sacrificar sociales deberes de falso compañerismo. No importe esto al preclaro autor de la Memoria: con ella ha hecho un bien a la Patria, advirtiendo lealmente lo que sus estudios, sus observaciones y su conciencia le presentaban como un error de terribles consecuencias para el Tesoro y para la Marina.

Por nuestra parte, nosotros hemos cumplido también nuestro deber, en la modesta esfera en que nos movemos, recogiendo esa voz de alarma y traduciéndola en grito de angustia.

Incompetentes para apreciar en todo su valor científico los argumentos del Sr. Garin, hemos visto, sin embargo, lo suficiente para que la conciencia pública se alabrese; que en asuntos de tanta importancia y donde tan valiosísimos intereses se afectan, la sombra de una duda de desastroso éxito, es bastante para que todo se convierta en sombras y para que invada el desaliento.

Lo único, pues, que podemos hacer sobre lo que llevamos hecho, es procurar, por todos los medios que nos sugieran nuestras buenas y honradas intenciones, que el libro del Sr. Garin no caiga en el vacío.

Y si conseguimos esto, aún llegaremos a tiempo, si no de remediar el mal, por lo menos de atenuar sus fatales consecuencias, evitando que un proyecto irrealizable deje aún más exhausto nuestro empobrecido Tesoro.

La empresa está ya comenzada. Si las razones del Jefe de la Comisión hidrográfica no son de tomarse en cuenta; si su amor a España y a la Marina le ha cegado hasta el punto de hacerle creer visionario un proyecto por que no sea de utilidad inmediata; si, en una palabra, el Sr. Garin está equivocado, aunque nosotros no lo creemos, demuéstrenselo, y demuéstrenselo también al público, justamente alarmado por su libro. Medios y proporciones existen, y deber de todos es aclarar este punto que a todos interesa.

Mientras tanto, nada hemos de añadir. El Sr. Garin ha cumplido con su deber, y nosotros con el nuestro, leal y noblemente.

Ahora toca a los poderes públicos cumplir con el suyo.

EL CUARTO PODER

Nada se ha dicho mejor acerca de lo que es y debe ser el periodismo... y el público, que lo que un hombre experimentado en el oficio, Mr. Maret, acaba de decir bajo aquel epígrafe en el prefacio de un libro recién publicado en París con el título de *Anuario de la prensa en 1891*.

«Siempre quedarán hombres que honren el periodismo y que guarden a su pluma el debido respeto; de modo que por mal que todo vaya y aunque cayese la Prensa entera, tal cual hoy la comprenden, en el descrédito universal, esa cima suprema no sería, evidentemente, más que la señal de una regeneración inmediata. La publicidad, tal como el progreso de los tiempos la ha creado, es inmortal; y lo que es inmortal puede atravesar crisis, pero no puede ser perdurablemente malo. El charlatanismo atrae a las turbas, que le abandonan pronto. Llega un día en que, cansadas de majaderías y embustes, aspiran a la verdad, y avergonzadas de haber sacrificado los esplendores de la gran diosa al dañino halago de una curiosidad degradada, se vuelven hacia los pensadores no comprendidos y los escritores postergados. Nunca en-

trará en nuestros ojos tanto polvo, que no se halle agua bastante para limpiarlos.

«Porque—preciso es decirlo—el gran culpable es el público, si culpabilidad hay en ello. De los pueblos se ha dicho que tienen el gobierno que merecen; puede también decirse de ellos que tienen la Prensa que quieren tener. El bazar es muy grande, y en él se vende de todo. Si os precipitáis sobre ese escaparate de falsas alhajas, dejando desierta la tienda de en frente, donde brillan en sus estuches joyas de ley, ¿estarán bien que os quejéis de falta de probidad en los mercaderes? Ellos responden a vuestros gustos, satisfaciendo vuestros anhelos. La Prensa no es y no puede ser más que lo que vosotros deseáis que sea.

«Es muy fácil decir: «Este periodista es un insultador público, digno de absoluto desprecio.» Pero, por despreciable que sea, ¿queréis que él insultara a nadie si sus insultos no le produjesen nada, y si se desvaneciesen ante vuestra indiferencia? Es muy cómodo gritar contra la corrupción de éste, contra la ignorancia de aquél; pero por qué los leéis? Cualquier ciudadano a quien se pregunte su opinión os dará una teoría de un periódico ideal, en que las cuestiones políticas sean tratadas de mano maestra, en que competentes literatos discutan las cuestiones literarias, del cual se prohibiese toda indecencia y toda difamación: suena el ciudadano con este periódico; pero compra el otro...»

«Hablar de costumbres del periodismo es, pues, en realidad, hablar de costumbres generales, y no se corregirán las unas sin haber corregido las otras. Estas son las que hacen que aquéllas; y así como las mejores leyes no reforman una sociedad, los consejos más acertados del mundo no lograrán impedir que la Prensa sea un reflejo de la misma sociedad. Un espejo no puede darnos una imagen diferente de la que tiene delante.

«Sin exagerar nada, y sin pretender pasar por un Lutero en esta nueva Iglesia, creo yo que habría que darse por contento si se obtuviese lo siguiente: que todo escritor no escribiese sino lo que piensa y que guardase respeto al lector; una opinión, sea la que fuere, a nadie ofende cuando es sincera: lo insuperable es la mala fe. Ya sea en política, ya en arte, hablar de un modo y escribir de otro, há ahí lo que verdaderamente constituye el pecado contra el Espíritu Santo, es indigno de perdón. ¿Y qué pensar del hombre que después de atacar a una personalidad cualquiera, queriendo además vengarse de ella, es bastante vil para achacarle cosas que no solamente son falsas, sino que él sabe de sobra que lo son?

«En otro tiempo había una regla que servía de norma a los hombres de bien, y esa regla no parece difícil de seguir. Consistía sencillamente en no escribir cada cual sino aquello que era capaz de decir. Lo curioso es hoy ver a literatos bien criados, que por nada del mundo sostendrían una conversación grosera, permitir a su pluma lo que no consentían a su lengua. Antes sucedía lo contrario, y se hubiera respetado más el escrito, que permaneciera, que la palabra, que venía. Es verdad que los lectores y las lectoras observan la misma extraña conducta, y dama honrada conozco yo que de cierto se ofendería si alguien le dijese de palabra lo que tolera sin reparo leído.

«Desterrar la mentira y la brutalidad de la Prensa, ahí, por mi parte, todo lo que yo apetecería. Lo demás es cuestión de gusto y de moda, y no se puede pedir a los que les gusta la zarzuela que prefieran la tragedia. Se puede, a la suma, deplorar platinicamente que se abran camino en la literatura, tendencias cada vez menos nobles, y calificar de decadencia a lo que otros llaman progreso. Sale uno del paso sonriéndose y declarando que en resumidas cuentas tenemos un periodismo *fin de siècle*, como todo lo demás.

«Frase que logró tanta mayor fortuna cuanto que no significa absolutamente nada.»

ENCÍCLICA DE SU SANTIDAD

EL PAPA LEON XIII

SOBRE LA CUESTION OBRERA.

(Continuación.)

Así, en los primeros cristianos era tal la virtud de la caridad mútua, que no era raro ver a los más ricos despojarse de su patrimonio en favor de los pobres. Ho aquí por qué la indigencia no era conocida entre ellos (Act. IV, 34. *Neque... quisquam egenus erat inter illos*). Los Apóstoles habían confiado a los diáconos—cuyo orden se instituyó especialmente a este fin—la distribución cotidiana de las limosnas; y el mismo San Pablo, aunque embebido en una solicitud que abarcaba todas las iglesias, no titubeó en emprender penosos viajes para ir en persona a llevar socorros a los cristianos indigentes. Socorros de igual género ofrecían espontáneamente los fieles en sus asambleas, que es lo que Tertuliano llama los *depósitos de la piedad*, porque se los empleaba en *mantener e inhumar las personas indigentes, los huérfanos pobres de ambos sexos, los sirvientes ancianos y las víctimas del naufragio*. (Apól. II, XXXIX.) He aquí cómo poco a poco se formó ese patrimonio que la Iglesia ha guardado siempre con religioso cuidado, como bienes propios de la familia de los pobres, llegando hasta asegurar socorros a los desgraciados, evitandoles la humillación de tender la mano. Porque esta Madre común de los ricos y de los pobres, aprovechando los maravillosos fervores que la caridad había provocado en todas partes, fundó sociedades religiosas y muchedumbre de otras instituciones útiles que no debían dejar sin alivio casi ninguna miseria.

Hay indudablemente en la actualidad cierto número de hombres que, ecos fieles de los antiguos paganos, llegan hasta convertir tan maravillosa caridad en arma para atacar a la Iglesia; y se ha visto una benevolencia establecida por las leyes civiles sustituir a la caridad cristiana. Pero a esta caridad que se consagra toda entera, y sin segundas miras, al provecho del prójimo, no puede suplirla por ninguna industria humana. Solo la Iglesia posee esa virtud, porque la saca del Sagrado Corazón de Jesucristo, y no hace más que errar lejos de Jesucristo quien se aleja de su Iglesia.

Sin embargo, no es dudoso que, para obtener el resultado apetecido, no debe recurrirse a medios humanos. Por tanto, todos aquellos a quienes incumbe la cuestión deben trabajar acordes, cada uno en su esfera, pero todos con la vista fija en un mismo fin. Hay en esto como una imagen de la Providencia gobernando el mundo; pues ordinariamente vemos que los hechos y las contingencias que dependen de causas diversas son el resultado de la acción común de esas causas. Ahora bien: ¿qué parte de acción y de remedio tenemos derecho a esperar del Estado? Digamos ante todo que por el Estado entendemos en este caso, no tal Gobierno establecido en tal pueblo, en particular, sino todo Gobierno que se inspira en los preceptos de la razón natural y en las enseñanzas divinas, que Nos hemos expuesto, especialmente en Nuestras Cartas Encíclicas acerca de la constitución cristiana de las sociedades.

No es que se pide a los Gobiernos es un concurso de orden general que consiste en la economía entera de las leyes e instituciones; Nos queremos decir que deben hacer de ma-

nera que, de la organización misma y del gobierno de la sociedad, resulte espontáneamente y sin esfuerzo la prosperidad, así pública como privada.

Tal es, en efecto, el oficio de la prudencia civil, y el deber propio de todos los que gobiernan. Porque lo que hace próspera a una nación son las costumbres puras, familias fundadas sobre bases de orden y moralidad, la práctica de la religión, el respeto a la justicia, una imposición moderada y un repartimiento equitativo de las cargas públicas, el progreso de la industria y del comercio, una agricultura floreciente y otros elementos, si los hay, del mismo género, todo lo cual no puede perfeccionarse sin elevar otro tanto la vida y la felicidad de los ciudadanos.

Al mismo tiempo, por todos esos medios, puede el Estado hacerse útil a las demás clases, al paso que mejorará la suerte de las trabajadoras, y todo esto dentro del vigor de su derecho, y sin temor a que le reprochen su ingerencia; pues en virtud de su mismo oficio debe el Estado servir a los intereses comunes. Es evidente que, cuanto más se multipliquen las ventajas resultantes de esta acción de orden general, menos necesidad habrá de recurrir a otros expedientes para remediar la condición de los trabajadores.

Mas he aquí otra consideración que hiera aún más profundamente nuestro asunto. La razón formal de toda sociedad es una, y común a todos sus miembros, grandes y pequeños. Los pobres, con igual título que los ricos, son, en cuanto al derecho natural, ciudadanos; es decir, del número de las partes vivientes que se compone, por el intermedio de las familias, el cuerpo entero de la nación, por no decir que en todas las ciudades son ellos mayoría.

Como sería irracional atender a una clase de ciudadanos y descuidar a la otra, resulta de toda evidencia que la autoridad pública debe tomar también sus medidas protectoras de la salud y los intereses de la clase obrera; y si no lo hace así, viola la estricta justicia, que quiere se dé a cada uno lo que es debido. A este propósito dice sapientísimamente Santo Tomás: «Así como la parte y el todo son, en cierto modo, una cosa misma, así también lo que pertenece al todo es en cierta manera de cada parte». (*Sicut pars et totum quoddammodo sunt idem, ita id quod est totius quoddammodo est partis*. II. II. Quest. LXI, a. 1 ad 2.) Por lo cual, entre las graves y numerosas obligaciones de los gobernantes que quieren atender como conviene al bien público, descuellan el de cuidar igualmente de todas las clases de ciudadanos, observando con rigor las leyes de la justicia llamada *distributiva*.

Pero aunque todos los ciudadanos, sin excepción, deben aportar su parte a la masa de los bienes comunes, los cuales, a su vez, se reparten de nuevo entre los individuos, no es posible, sin embargo, que los aportes que respectivamente se hagan sean los mismos ni de igual medida.

Cualesquiera que sean las vicisitudes por las cuales son llamadas a pasar las formas de gobierno, existirán siempre entre los ciudadanos esas desigualdades de condiciones, sin las cuales no puede existir ni se concibe una sociedad. Cueste lo que cueste, se necesitan hombres que gobiernen, que hagan leyes, que administren justicia, y que, ya por medio de consejos u obrando como autoridades, dirijan los negocios de la paz y las cosas de la guerra.

Que estos tales deben tener preeminencia en toda sociedad, y ocupar las primeras filas, nadie puede dudarlo, pues que trabajan directamente para el bien común, y de tan excelente manera. Por el contrario, los hombres que se dedican a las obras de industria no pueden concurrir a ese bien común, ni en la misma medida, ni por las propias vías; pero también ellos, aunque de manera menos directa, sirven grandemente a los intereses de la sociedad.

Es innegable que el bien común, cuyo efecto debe ser el perfeccionamiento de los hombres, es principalmente un bien moral. Pero en una sociedad regularmente constituida es necesario que haya también cierta abundancia de bienes exteriores, cuyo uso se requiere para el ejercicio de la virtud. (*S. Thom. De reg. Princ. I, c. XV.*)

Y todos esos bienes son el trabajo del obrero: trabajo de los campos o de los ingenios, que es sobre todo su fuente fecunda y necesaria. Mas, aun en este orden de cosas, tiene el trabajo tal fecundidad y tal eficacia, que puede asegurarse, sin temor a incurrir en equivocación, que es la fuente única de que procede la riqueza de las naciones. La equidad pide, pues, que el Estado se preocupe de los trabajadores y haga de manera que, de todos los bienes que procuran a la sociedad, reciban una parte congruente, como la habitación y el vestido, y que puedan vivir con las menores penas y privaciones que sea posible. De esto se sigue que el Estado debe favorecer todo lo que, de cerca ó de lejos, parece propio para mejorar su suerte. Esta solicitud, lejos de perjudicar a nadie, se convertirá, por el contrario, en provecho de todos, pues importa soberanamente a la nación que, hombres que son para ella el principio de bienes tan indispensables, no se encuentren continuamente en lucha con los horrores de la miseria.

No está en el orden, hemos dicho, que el individuo ni la familia, sean absorbidos por el Estado, y es justo que el uno y la otra gocen la facultad de obrar con libertad, mientras no atenten al bien general y no injurien a nadie. Sin embargo, pertenece a los gobernantes la protección de la comunidad y de sus partes: de la comunidad, porque la naturaleza ha confiado su conservación al poder soberano, de tal manera que el *salus populi*, no solo es aquí la ley suprema, sino la causa misma de la razón de ser del principado; de las partes, porque, según el derecho natural, el Gobierno no debe atender al interés de los que tienen en su manos el poder, sino al bien de los que le están sometidos. Esto enseña la filosofía, no menos que la fe cristiana.

(Se continuará.)

VARIEDADES

EL PERIODISMO VISTO DESDE FUERA.

Conforme a lo que anunciamos el jueves pasado, y en vista de haber respondido el público a nuestro llamamiento con más *opiniones* de las que podían esperarse, dado este *medio ambiente*, insertamos con mucho gusto, y sin el menor comentario por nuestra parte, las *opiniones acerca del periodismo en Filipinas*, que han tenido la amabilidad de enviarnos varias personas.

No extrañen algunos de los remitentes verse excluidos de la relación que publicamos, pues han de tener en cuenta que no pedíamos *artículos filosóficos*, ni podemos reproducir frases, si *naturalistas* en extremo, impropias de toda persona que se estime en algo.

Y ahora, hablen ellos.

—Para mí, el periódico mejor es el que tiene el folletín más interesante. Por cierto que me han dejado ustedes a media miel hace poco.—*Una suscriptora.*

—Periodismo filipino! Tijeras y Veterana,

Bombo y platillos. Todo, menos la verdad.—*Claridades.*

—Desgraciado el periodista que tiene que dar gusto a los lectores, con las manos atadas. Parecerá malo al público y peor a sí mismo.—*Uno que entiende algo la aguja de marear.*

—Todos los periódicos han de ser por fuerza órganos de algo. En Europa, por lo general, son órganos de hombres o partidos; en Filipinas, de Móstoles.—*B. Iz.*

—¡El periodismo!... Es despertar a quien no duerme. Quien lee a éste es arrastrado a pasos agitados del C. a la R. y vice-versa; si induce y deduce... ¡entonces!...—*J. M. Escóptica.*

—Un periódico, aquí más que en ninguna parte, es un depósito de mentiras.—*Moro Joreb A'Saira.*

—Aquí, como todos los periódicos dicen lo mismo, para mí el mejor es el más barato.—*J. V.*

—Un periódico en Filipinas es para algunos un *modus vivendi* como otro cualquiera, y aún más barato que otro cualquiera. Porque los periodistas tienen siempre billetes *gratis* para teatros, tranvías, ferro-carriles, y aún de vez en cuando caen sus botellitas y sus latitas de conservas.—*Ganguero.*

—Confieso que me admira la cantidad de trabajo que representa un periódico y lo que sudan los periodistas perdiendo el tiempo.—*Un observador.*

—Exceso de literatura, exceso de personalismo, exceso de papel y carencia absoluta de interés.—*Epanimondas.*

—El periodismo en Filipinas no es ni más ni menos que la representación del país, porque cada país tiene los periódicos que se merece.—*Un plagiario.*

—Para juzgar con verdadero criterio el periodismo en estas tierras, hay que leer, no lo que se publica, sino lo que se censura.—*Uno que ha sido Gobernador.*

—No hay gente mejor ni peor que los periodistas. Cuando se necesita de ellos son unos santos, cuando no hacen falta son unos demonios.—*Un aficionado.*

—Para que haya periódicos, lo primero que hace falta es que haya gente que sepa leerlos. Aquí leen muchos sin saber lo que se leen.—*X. I. Z.*

—Habrá en Filipinas verdadero periodismo cuando por las cosas que se digan entren todos los días tres ó cuatro periodistas en la cárcel por lo menos.—*A. de C.*

—Ante todo, dígame lo que entiendo por periodismo.—*Una joven ignorante.*

—Los periódicos no sirven más que para ventilar al prójimo.—*O. P.*

—Da tan poco de sí la Prensa en Manila, que para llenar papel se busca el concurso de los de la calle. Ahí vá mi *obolo*.—*Quidam.*

—El que quiera saber lo que es el periodismo en Filipinas, que se vaya por una Redacción tres ó cuatro días seguidos.—*Perico de los pafos.*

—Desde que el artículo de fondo no se lee, la Prensa camina a su perdición.—*Un periodista antiguo.*

—Los periódicos como las personas; son más simpáticos según halagan más.—*E. S. C.*

—Qué puede esperarse de una boca amordazada, más que gruñidos.—*Mari Veles.*

—Donde no hay política, el periodismo es un cadáver, lo mismo en Filipinas que en Turégano.—*Un castellano viejo.*

—¡Bonitástá la Prensa! Siempre predicando fraternidad y union y siempre tirándose bocados. Con ese ejemplo qué prosélitos van a hacerse!—*Calaguritano.*

—La Prensa, aquí como en todas partes, es una moneda que se tira a cara ó cruz. Si se acierta, la Prensa vale; si no, maldito para lo que sirve.—*R. I.*

—Estoy conforme con un artículo que publicó el DIARIO hace poco. El periodismo en Filipinas es un periodismo *fin de siècle*. Pero de *siècle passé*.—*Francillon.*

—El día en que los periódicos no se hagan con artículos firmados, conoceremos más al periodismo y menos a los periodistas.—*Uno chapado á la antigua.*

—Si el éxito del periodista consiste en meterse en camisa de once varas, el periodismo filipino vá la cabeza.—*Un canisero.*

—A mí lo que me más me carga es eso de las cabeceitas en las cajitas, *que se componga, El que viene, Liencia...* Pero ustedes creen que no sabemos leer? O es que nos toman por tontos? Porque también es pretensión.—*Un bago.*

—El periodismo en Filipinas! Como si dijéramos. Un índice de resoluciones oficiales adornadas con unos cuantos adjetivos encomiásticos.—*Rataplan.*

—Los periódicos en Filipinas sirven para muchas cosas, siendo la menos importante de todas su lectura.—*Un segundo teniente.*

—El periodismo es, como un profundo mar: el que cae en él (mar) y no sabe nadar será azotado por las furiosas olas de la crítica; pero si es gran nadador llegará fácilmente a la ribera y su nombre será inmortal.—*Jo-Ahín.*

Quedan sin publicar tres cartas y siete *opiniones* por lo que dejamos expuesto al principio de estas líneas.

MADRID AL VUELO

EL BANCO.

Es un poder público; es una institución casi, y es hoy tema de agrio debate y manzana de discordia entre las huestes mismas gubernamentales.

Pero yo no voy a meterme en lios de existencias y balances, activos y pasivos; valores en cartera y fiduciarios; barras de metal en bodega y crédito dentro y fuera de España; cuentas con el Tesoro público, y en suma, ni siquiera quiero meterme en el enredo de millón de pesos ó pesetas más ó menos.

Mi asunto ó mi lio, ó mi vuelo mejor dicho, hoy, es otro; es decir, no es otro, porque es el Banco al fin; pero Banco y todo, es otro Banco, ó son otros Lopez, porque mientras los padres de la Patria y los hijos de la Prensa se meten en cajas y bodegas y escuchan los paquetes de billetes de aquella casa, como si fuera suya, yo me quedo fuera, fuera por lo menos de esas interioridades íntimas, y a guisa de gorrion voy a revolotear por sus cornisas y aleros, sus crujeas y alfeizares, sus columnatas y volutas.

Parece mentira que tanto y tan mal se hablo estos días del Banco cuando el tal Banco es cosa tan hermosa, elegante, espléndida y soberbia.

Es después de Palacio el mejor edificio de Madrid, y uno de los mejores de su género y objeto de Europa, al decir de inteligentes y viajeros.

Los recién llegados a la Corte, *Isidros* ó nó, no perdonan esta visita, y a cada paso se ven por allí gentes con tanta boca abierta, y también se ven gentes de *extranjis*, de apuesto paquete y cartera en mano, tomar apuntes de tamaño y exoración.

Y la cosa lo merece; porque, mirando solo el tamaño de este templo de Plutón ó palacio de Creso, entre la fachada que da a la calle de Alcalá y la que corre Prado abajo, yo no me acuerdo ya cuantos pasos conté días pasados, que tuve este capricho.

Fuera exageraciones, que detesto, desdoblada la curva de la esquina frente a la Cibeles, podría fácilmente hacerse toda una acera de la Escolta esa. Y desmontados los pisos hasta dejar el edificio de tamaño filipino, podría

formarse la otra acera desde San Gabriel al estero de la empuñada alcantarilla.

Porque si el tal Banco es largo, y en el Congreso dicen que es mucho, lo que es altura también la tiene; lo menos como catorce *bahais* de esos arrabales.

El otro día tuve que ir a él a un asunto de encargo, y pregunta va y pregunta viene a aquel ejército de enlevitados porteros, por determinado centro, tuve que apechugar al fin de un tirón nada menos que *ciento catorce* escalones de a palmo. Los conté uno por uno.

Cuando volví al día siguiente, busqué otra escalera, de las siete u ocho que tiene; me acomodé en el ascensor y volé a aquellas alturas con menos trabajo que ahora *vuelo* por estas curullitas.

¡Locuras de la loca de la casa! Al mirar desde la calle de Alcalá aquella mole cuya cima casi había escalado,—«Banco de España, me decía, si unos brazos de Titán pudieran cogerte y llevarte a través de los mares de Oriente y dejarte caer en un espacio de aquellos Manilas, qué susto y qué maravilla!

Otra vez creo que lo he dicho ya, ó cosa parecida; con un edificio así sobre ese suelo, adios temblores. Porque esa tierra es como mula con ligera carga—perdon por el siml— que salta y brinca y dá a cada paso *coccos* y *corcobos*; pero con una carga así encima, ¡quedaba más mansa y quieta!

Pero, además de volúmen a lo largo, ancho y alto, el tal Banco tiene también lujos y esplendores, al fin como persona de dinero, que dá gusto verlo.

El cuerpo superior, todo de mármol blanco; aquellas líneas de elegantes columnas, aquellos frisos, aquellos arcos enlazados, aquellos ventanales y aquellas enormes puertas de hierro que por todas partes ostenta, le dan aspecto regio, y nó sin razón, porque, después de todo, ¡vaya si es rey el dinero en este y todos los tiempos; vaya si!

«poderoso caballero, es D. Dinero!»

Y luego, por dentro, aquellos corredores interminables, aquellos frisos de cristal, aquellas dependencias del tamaño de una docena de *caídas* filipinas cada una, aquellas escaleras y aquellos ascensores por cada lado de las dos fachadas y, en suma, todo aquel laberinto interior, es cosa digna de verse por todo forastero, por los forasteros filipinos sobre todo, olvidados ahí, durante algunos años, de maravillas arquitectónicas, en fuerza de vivir entre *bahais* y chozas campesinas.

No perdoneis esta visita, *camagones*, si alguno llegais por estos Madriles; no la perdoneis, y luego contar ahí a la vuelta estas cosas que yo tan desmañadamente os cuento en este rastrero *vuelo* como el de ave de corral.

4 junio 91.

QUIOQUIAP.

EMILIO FERRARI

POEMAS VULGARES.

Aquí, donde hasta los menos fecundos escribimos más de lo conveniente, representa Ferrari una honrosa excepción de la regla general. Sus obras completas apenas darían materia para un tomo de cortas dimensiones.

Afortunadamente, los versos y los diamantes no se aprecian por el número, sino por el peso; y así Ferrari, a pesar de su corto equipaje literario, figura en el número de nuestros poetas más distinguidos.

Su escaso repertorio, casi todo en forma narrativa, tiene, sin embargo, cierta variedad que difícilmente se hallaría en otros más numerosos. *Pedro Abelardo* recuerda la entonación grave y solemne de Nuñez de Arce; *Dos celos y dos almas* con más fluididad en la verificación se acerca por la fuerza del colorido a ciertos romances del duque de Rivas; los dos fragmentos pertenecientes a *La muerte de Hipatia* traen a la memoria la abundancia de pormenores y la brillantez de tono que caracterizan a Leconte de Lisle, y las dos narraciones que constituyen la primera serie de los *Poemas vulgares* no infunden el temor de que la colección resulte monótona por el fondo ni por la forma.

Excusado es decir que esa variedad sube de punto cuando, saliendo del género puramente narrativo, entra el autor en los términos de la poesía lírica, donde campa con más desahogo su fantasía. *La Aspiración* es una de las cosas valientes que se han escrito hace tiempo en lengua castellana: para hallarle parecido en su género hay que acudir a *La Tempestad*, de Zorrilla, a *El Tirovino*, de Grilo; en suma, a los mejores dechados de descripción en forma lírica.

Aquí, donde la gente lista suele cazarlas al vuelo (hasta donde no las hay), no faltará quien de lo dicho deduzca que Ferrari es un poeta de aluvión, sin originalidad, sin carácter, sin fisonomía propia.—¡Claro! Siendo *vario*, ¿cómo ha de ser *uno*?—Más varios fueron, sin embargo, Víctor Hugo, Goethe y Lope de Vega, y, francamente, no halló en toda la literatura moderna otros tres de más bulto ni de más inequívoca personalidad. La originalidad no consistió en no parecerse a nadie ni a nada: Calderón siguió el sistema dramático de Lope; Shakespeare tomó de todo el mundo cuando halló a mano. Pues bien, vengamos dos poetas más originales, es decir, menos expuestos a confundirse con otro, sea quien sea.

Volviendo a Ferrari, cualquiera que tenga alma y oído hallará en todas sus obras el mismo temple de espíritu y el mismo timbre de voz, sin otra diferencia que el tono correspondiente en cada caso a la situación moral del poeta conforme a la índole del asunto y al efecto que con él se propone producir. Su acento, sea cual fuere la materia, siempre es varonil: varonil cuando pinta la traversura de Primavera, el rapazuelo criado en el *arroyo*, como cuando en la titánica agitación del mar atraído por la luna simboliza la eterna *aspiración* del alma a lo ideal y a lo infinito; varonil cuando describe la agonía de una pecadora arrepentida entre la melancólica tranquilidad otoñal del año moribundo, como cuando pone en la pluma de Eloisa aquella carta candente de amor que viene a recoger entre sus pliegues el último suspiro de Pedro Abelardo.

En el breve prólogo de los dos poemas que ahora publica declara Ferrari el propósito de no encerrarse exclusivamente en ese género, que por cierto no es nuevo en el mundo ni tampoco en nuestra tierra. Prescindiendo de ejemplos citados por el mismo Ferrari, fácil sería enriquecer la lista de sus presentes con ejemplar tan ilustre como el *Hermann y Dorothea* de Goethe, el cual, aunque en marco más ancho, también retrata escenas de la vida ordinaria. Si bien por su tono sencillamente homérico no es enteramente reducible el poema alemán al tipo de los que hoy se escriben en Francia, preciso es reconocer en los de Ferrari menos semejanza con el que con los de Francisco Coppée, más llanos, más familiares y, para decirlo de una vez, más *vulgares* en el buen sentido que a ese adjetivo atribuye nuestro poeta.

Mayor semejanza podría encontrarse entre la naturalidad del escritor francés y la de algunos romances de nuestro insignie duque de Rivas. Compárese, por ejemplo, *El Epazo con El sombrero*; y se verá que, adelantándose medio siglo a Coppée y treinta años a Víctor



BUQUES

VAPORES DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA (Antes A. Lopez y Comp.) REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

VAPOR CORREO "ISLA DE LUZON" Capitán D. Manuel Diaz Campion. Saldrá el día 28 de Julio a las nueve de la mañana para Barcelona haciendo escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Liverpool y Cornia, admitiendo pasaje y carga.

VAPOR ESPANA Saldrá para Singapore, el viernes 24 del actual a las cuatro de la tarde. Admite carga y pasaje Francisco Reyes.

VAPOR BOLINAO Saldrá para Masbate y Tacloban, el día 24 del actual a las cuatro de la tarde. Admite carga y pasaje F. L. Roxas.

VAPOR MONTAÑES Saldrá para Sorsogon, Nueva Caceres y Daet, el jueves 23 del actual a las dos de su tarde. Admite carga y pasaje Gutierrez Hermanos.

VAPOR DON JUAN Saldrá para Hong-kong y Emuy, el día 27 del actual a las cuatro de la tarde. Admite carga y pasaje F. L. Roxas.

VAPOR BATANGAS Saldrá para Dagupan el día 27 del actual a las cuatro de la tarde. Admite carga y pasaje F. L. Roxas.

VAPOR ZAFIRO. Se espera el sábado 25 del actual y será despachado para Hong-kong y Emuy, a la mayor brevedad. Para carga y pasaje, acúdase a Warner, Blodgett y Comp.

VAPOR SAN ANTONIO. Saldrá para Bulan y Lazonoy, el jueves 23 del actual a las dos de su tarde. Admite carga y pasaje Gutierrez Hermanos.

VAPOR VIKSANG. Traslafiere su salida para Hong-kong y Emuy, el jueves 23 del actual a las once de la mañana. Para carga y pasaje acúdase a Smith, Bell y Comp., Agentes.

PARA CATBALOGAN, GARIGARA Y TAGLOBAN. Saldrá el vapor Francisco Reyes, el viernes 24 del actual a las cuatro de la tarde. Admite carga y pasaje Francisco Reyes.

VAPOR ESMERALDA. Se espera el jueves 25 del actual y será despachado para Hong-kong y Emuy, a la mayor brevedad. Para carga y pasaje, acúdase a Warner, Blodgett y Comp.

PARA ILOILO, CEBU, CATBALOGAN Y TAGLOBAN. Saldrá el vapor Nbra. Sra. del Rosario, el martes 28 del actual a las nueve de la mañana. Admite carga y pasaje Francisco Reyes.

AVISOS

COMPANIA DE LAS MENSAGERIAS MARITIMAS. Agencia de Manila.

El vapor Natal, saldrá para Marsella y puntos intermedios de Hong-kong el día 29 del actual y de Singapur el 4 de agosto. Podrá darse pasajes en esta Agencia. A. de Saavedra, Agente. Escolta, núm. 12.

AVISO

Terminada la curacion de la mano que me impedia firmar, desde esta fecha cesa de firmar por procuracion, don Vicente Pallero, en todos los negocios de mi casa. Manila 15 de Julio de 1891. Antonio Pabalan.

Escribiente

Se desea uno practico en contabilidad y con buenas referencias de casas de comercio. Razon en la imprenta del «Comercio».

En esta fecha autorizamos

al Sr. D. EMILIO Ego, para firmar por procuracion en todos nuestros negocios. Manila, 20 de Julio de 1891. Springli y Comp.

VENEREO-MATRIZ-ORINA.

J. GRIFOL. Especialista. Echague 24.

EL MÉDICO

A. TRELLES, se ha trasladado a la calle General Solano 22, teléfono 202 Imp/20

PROFESORA DE FRANCÉS E INGLÉS. Da lecciones en su casa y a domicilio, a señoritas y niños por módico precio. Razon Echague número 1, alios del martillo del señor Abraham.

ALQUILERES

Se alquila Por 25 pesos la bonita casa calzada de San Marcelino en la bajada del puente: la llave en la fabrica de tabacos «La Constancia».

PIANOS BUENAS VOCES de alquiler y de venta, Santo Cristo núm. 33.

COMPRAS Y VENTAS

Martillo de Genato ESCOLTA NÚM. 30. ALMONEDA DE ALHAJAS. El viernes 24 del actual, a las diez de la mañana, vendere en pública almoneda en mi establecimiento un buen surtido de alhajas de oro con perlas y brillantes, en sortijas, alfileres, medallones, pendientes, rosarios, clavos, botanaduras, dormilonas, leontinas, relojes, peinetas, etc. etc.

Se venden Una pareja de caballos bayos, jóvenes sanos y sin defecto. Anda. 8

Martillo de J. Gutierrez.

24-Pasaje de Norzagaray-24. Binondo. Hoy jueves 23 del presente de diez de la mañana en adelante, en mi establecimiento, vendere en almoneda sin reserva, una partida de peinetas de azabache, máquinas de coser, cajas de Kananga, cuadros del Japon, resmas de papel de cartas, sombreros de fieltro y paja, zapatos de goma, cajitas de jabon, juegos de té de metal y varios mostrarios. J. Gutierrez.

CASA MATILLO COMISION DE JUAN ABRAHAM

Plaza de Gollí núm. 12 Sta. Cruz. Para el viernes 21 del actual a las ocho de la noche en adelante vendere en pública almoneda en mi establecimiento si el tiempo lo permite varios muebles nuevos y usados de varias clases del pais y de Europa consolas, veladores y mesita con marfil, curules de Europa de varias clases, una bonita sillera nueva de bejuco, lamparas y cuadros de varias clases y una cama de lona para viaje y otros articulos largos de numerar, como tambien cochecitos de varias clases. La almoneda empezará por los coches. Juan Abraham. 2

MARTILLO DE J. GUTIERREZ.

24-Pasaje de Norzagaray-24. Binondo. ALMONEDA DE MUEBLES. El viernes 24 del corriente de ocho de la noche en adelante, en los altos de mi establecimiento, vendere sin reserva varios aparadores de narra, sofás, butacas, sillas, camas, lavabos, veladores, mesa ministro, tohallas, mesa comedor para doce cubiertos, percha, sombrerera, relojes de pared, lamparas, cuadros, quinqués, cristalería menaje de cocina con baño e infinidad de objetos. J. Gutierrez. 1

Casa Martillo Comision de J. ABRAHAM

Plaza de Gollí núm. 12 Sta. Cruz. Compra y venta de muebles, y coches en comision. Venta al detalle de varios efectos y muebles en comision, largos de numerar, que se venden a precios sin competencia, por desear realizario sus dueños.

Giro de Letras

Sobre CAPITALES Y PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA, ITALIA Y PORTUGAL as gira. Francisco Reyes. Años de la casa calle Anloague no. 17

GIROS

Sobre Madrid. Sobre Barcelona. Sobre Hong-kong. Venden MILLAT, MARTI Y MITJANS. 9 Escolta 9.

Tinta de copiar

de la acreditada marca J. GARDOT en botellas de 1 litro y 1/2 litro. Vende 19.23.30, 31 Luis Genú, Joló n.o 9

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.

Gira letras sobre plazas de España. ISLA DEL ROMERO, NÚM. 1. jd

CASA MARTILLO COMISION DE JUAN ABRAHAM

Plaza de Gollí núm. 12 Sta. Cruz. Para el jueves 23 del actual de nueve y media de la mañana en adelante vendere en pública almoneda en mi establecimiento, si el tiempo lo permite varios articulos de comercio propios para chinos, calzado para señoras de terciopelo, en partida. Cuadros de varias clases y una infinidad de articulos, largos de numerar, algunos santos de carton madera y varios alhajas y relojes. Juan Abraham.

Martillo de J. Gutierrez.

24-Pasaje de Norzagaray-24. Binondo. Autorizado por su dueño por tener que marchar a provincia vendere en almoneda sin reserva su aljar de casa consistente en silleros de narra y narra, aparadores antiguos y modernos, camas, consolas, lavabos con tablero de mármol, aparadores con cristal, mesa comedor, mesitas pibeteras, veladores, percha, bastonera, máquina de coser, sillitas de bejuco, lamparas de cristal y de fierro, quinqués de sobremesa y de pared, cuadros, espejos, cristalería e infinidad de objetos y una caleza. La almoneda tendrá lugar el jueves 23 del presente de ocho y media de la noche en adelante en la calle de Asuncion núm. 70 San Nicolas arrabal de Binondo. J. Gutierrez. 2

VENTA

De una buena pareja de caballos moros, de gran alzada, jóvenes y diestros al tiro: Quiapo, Santa Rosa 21.

Carruaje

Se vende una elegante Victoria de poco uso y que sirve para guiar pudiendo desmontarse el pescante: Palacio, 41.

¡¡¡GANGA!!!

Se desea utilizar en el estado ruinoso en que se encuentra, la casa de dos pisos números 10 y 12 de la calle de la Muralla de Puerta Parian de esta Ciudad. Darán razon calle de la Solana núm. 26.

CAJAS DE HIERRO.

para caudales, á prueba de incendios de la fabrica Pierre Haffner, de Paris. Vende sus únicos importadores en Filipinas FELIX Y EMANUEL ULLMANN. 31 - ESCOLTA - 31

HARINAS

frescas y puras Señoría XXX y Mandarin. Reciben todos los meses. MILLAT MARTI Y MITJANS. 9 Escolta 9.

Tinta de copiar

de la acreditada marca J. GARDOT en botellas de 1 litro y 1/2 litro. Vende 19.23.30, 31 Luis Genú, Joló n.o 9

PLAZA DE STA. CRUZ. EL LUCERO. PLAZA DE STA. CRUZ.

ALMACEN DE BEBIDAS Y COMESTIBLES DE EUROPA. Por el último vapor acaba de recibir: Garbanos de Fuente Saucó gordos y tiernos. Habichuelas del Pinet. Arroz de Valencia. Lentejas. Tocino de Vich. Longanizas secas de Extremadura, se detalla por libras. Salchichon de Vich. Idem de Pamplona. Chorizos de Bilbao. Morcillas Asturianas.

MARINE LACTE NESTLE (Harina Lactea Nestlé) ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NINITOS. Exhíjase sobre cada caja esta etiqueta adjunta. DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS.

SIMON VIOLET AINE Y Cía Sucesores de VIOLET FRÈRES THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA Casa única para el BYRRH Con Vino de Málaga. El BYRRH es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar. Hecho con rinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de esta sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al publico.

ASMA Y CATARROS. Curados por los CIGARETOS HERBIC. Opresiones, Tos, Constipacion, Neuralgias. Venta por mayor: J. ESPIC, 20, calle 21-Lazaro, Paris. Exhíjase la forma de la curacion en todos los principales farmacia y en el extranjero. En MANILA: JACOBO ZOBEL - PABLO SCHUSTER.

Curacion de la Tisis (Bronquitis crónica, Catarros, Asmas, Anginas) por el INHALADOR WEIGERT. Gracias al descubrimiento del Dr. Weigert, de Nueva York, se cura ahora la Tisis, así como todas las Enfermedades del Pecho y del Lavago, Su método de curacion, aprobado por el Cuerpo Médico, es muy simple, muy facil y el mejoramiento que produce a la curacion es rápido. ENVIO FRANCO DEL FOLLETO EXPLICATIVO. CASA DE VENTA: 25, CHATEAU D'ANDE, PARIS. Regalarien en MANILA: JACOBO ZOBEL - PABLO SCHUSTER.

A LOS COSECHEROS DE AZUCAR. Maquinaria de Mirles Watson y Comp. Molinos de sangre y vapor, defecadoras, evaporadoras, tachos al vacío y centrifugas listos para entregar. FEDERICO H. SAWYER. Mn lle del Rey núm. 4.

TOSES PERSISTENTES, BRONQUITIS, CATARROS ENFERMEDADES DE PECHO CURACION segura con las CAPSULAS COGNET. De Eucalyptol absoluto iodofenol-crociato. PARIS - 4, Rue de Charonne - PARIS DEPOSITO en Manila: Jacobo Zobel

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS. PROVEEDORA DE LA REAL CASA.

Premiada con diploma de honor en las Exposiciones de Manila 1882, Amsterdam 1883, Amberes 1885, y con el gran diploma de honor en la de Filipinas en Madrid 1887, Medalla de oro en la de Barcelona 1888, 1.º diploma con mencion especial en Melbourne 1889, Medalla de oro en la de Paris 1889.

PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA "FLOR DE LA ISABELA."

Table with columns: Vitolas Cubanas, Menas Filipinas, Precio por millar, Peso por millar, Envases, Precios in Pesos and Cént.

FABRICA "FLOR DE LA ISABELA. MANILA.

En esta fabrica se elaboran cigarrros, cigarrillos y picadura de las clases y á los precios que pueden verse en los anuncios publicados en los periódicos. En la elaboracion de cigarrros al estilo cubano se dedican 1000 operarios indigenas, enseñados y dirigidos por maestros de primer orden, de las fabricas más acreditadas de la Habana. En la elaboracion de cigarrros al estilo filipino, se ocupan cerca de 3000 mujeres, dirigidas por las mejores maestras del antiguo estanco, bajo la inspeccion de jefes muy entendidos. También se dedican á la elaboracion de cigarrillos unos 600 operarios; y en los demás servicios de la fabrica, se ocupan más de 150 personas. El importante desarrollo que ha tomado la elaboracion, de un año á esta parte, ha hecho subir el número de operarios que antes trabajaban, hasta las cifras arriba consignadas, y este gran consumo que sus productos tienen en todos los mercados, ha obligado á la Compañia á ensanchar notablemente todas las dependencias de su Fabrica FLOR DE LA ISABELA, instalando además máquinas de todas clases á la altura de los últimos adelantos, para la fabricacion de la picadura y de los cigarrillos, los cuales están movidas por una máquina de vapor de 30 caballos de fuerza. Ningún fabricante, posee en estas islas tantos elementos como La Compañia Tabacalera para poder satisfacer las justas exigencias del publico. La Compañia adquiere anualmente enormes cantidades de tabaco rama, entre las cuales elige para sus elaboraciones lo más selecto de las colecciones de la Isabela, sin mezclar ninguna otra clase de rama, y conserva en sus Almacenes grandes cantidades de hoja de cosechas anteriores para emplearla cuando está bien curada. Por último, la Compañia hace de sus cigarrros una escrupulosa division de tres clases: la parte, que del examen resulta verdaderamente superior, se vende con la marca FLOR DE LA ISABELA, la parte que que tiene alguna imperfeccion exterior se vende con la marca LA MONTAÑESA á precio menor; y la parte que presenta defectos graves se vende como Desecho. Este sistema encarece mucho el producto, pero la Compañia esta resuelta á no perdonar sacrificio alguno, para com-pacer al consumidor y acreditar su marca.

PRECIOS CORRIENTES DE LA FABRICA DE TABACOS

Table with columns: LA MONTAÑESA MANILA CIGARRROS AL ESTILO CUBANO, Precio por millar, Envases, Precios in Pesos and Cént.

Se vende en todos los espendios de tabacos de la Compañia general de Tabacos de Filipinas y en la TABAQUERIA que dicha compañía tiene establecida para la venta exclusiva de sus productos en la ESCOLTA N.º 4. (al lado del Café de la Marina.-Teléfono núm. 42.)